

México, D.F. a 28 de febrero de 2010.

Murió el escritor Carlos Montemayor

- Padecía de cáncer en el estómago y estaba internado en el Instituto Nacional de Cancerología
- El FCE publicó el primer tomo de sus *Obras completas*, en donde reúne sus novelas *Guerra en el paraíso* y *Las armas del alba*

El Fondo de Cultura Económica lamenta el sensible fallecimiento del escritor mexicano Carlos Montemayor, la madrugada de este domingo en el Instituto Nacional de Cancerología, en donde permanecía internado a consecuencia de un tumor maligno en el estómago que lo afectaba desde octubre pasado.

Originario de Parral, Chihuahua, y galardonado en diciembre pasado con el Premio Nacional de Ciencias y Artes, en la categoría de Lingüística y Literatura, Montemayor recibirá el último adiós de amigos y familiares en la Academia Mexicana de la Lengua (Liverpool 76, colonia Juárez), según su propio deseo.

El escritor, de quien el FCE publicó sus *Obras completas*, nació en 1947 y recientemente presentó su libro *La violencia del Estado en México*, aunque también trabajaba en la novela *Las mujeres del alba*.

Escritor, tenor, miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua y de la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, este pensador indispensable de la cultura y política mexicanas dominaba el inglés, italiano, francés, griego arcaico, clásico y vulgar, y el latín en todas sus formas.

Su trayectoria literaria se caracterizó también por su activismo social, sobre todo en favor de los grupos más vulnerables de México, producto de este compromiso social es su libro más conocido: *Guerra en el paraíso*, relato trágico de los hechos violentos que se vivieron en México a principios de los años setenta.

También escribió *Mal de piedra*, que se remite a una de las constantes de Parral, su pueblo natal: la minería, lo mismo que Minas del retorno, donde rompió con la tradicional novela lineal; y *Tarahumara*, que es el compendio más completo acerca de los rarámuris de la Sierra de Chihuahua.

Traductor de clásicos como las *Odas de Píndaro* y *Carmina Burana*, el también Premio Xavier Villaurrutia 1971 publicó en el FCE obras como *Abril y otras estaciones*, en el que reunió varios libros de poesía; *Arte y plegaria en las lenguas indígenas de México*, *Arte y trama en el cuento indígena* y *La fuga*, que

es la secuela de la novela *Las armas del alba* (2003), una narración que cuenta la odisea de Ramón Mendoza, ex integrante del grupo guerrillero que en septiembre de 1965 atacó la guarnición militar de Ciudad Madera, Chihuahua, y que es enviado a las Islas Marías.

Asimismo *Obras reunidas I. Novelas 1 (Guerra en el Paraíso I. Las armas del alba)*, una original propuesta novelística, donde la denuncia social y la investigación documental se funden mediante la creación literaria de un escritor consumado.

En una entrevista con el también fallecido periodista Jorge Luis Espinosa, para *El Universal* en 2005, Montemayor contó que de joven pensaba dedicarse a la música y estudiar en el Conservatorio Nacional, pero su padre lo persuadió de mil maneras “todas ellas autoritarias” y lo mandó a estudiar la *prepa*, a la capital del estado.

Durante el primer año de universidad en la ciudad de México, la música ocupó un lugar de privilegio, pero todo cambió cuando regresó en sus primeras vacaciones a su ciudad natal. “El paisaje de Parral me deslumbró y tuve la necesidad de expresar ese reencuentro con mi pueblo. Desde entonces esta imagen ha estado en toda mi literatura”, narró en aquella charla.

A los 22 años y con su primer libro *Las llaves de Urgell*, obtuvo el Premio Xavier Villaurrutia . Éste no sólo lo libró temporalmente de apremios económicos, sino que le permitió ser aceptado por su familia como un escritor, porque antes del galardón, el oficio por el que había optado parecía sin porvenir.

Aunque años después la música pasó a un segundo plano, siempre prevaleció su afición de melómano a la ópera.

En su conversación con Espinosa, Montemayor recordó cómo el estado de Oaxaca se cruzó en su camino, transformándolo radicalmente.

"Ahí encontré la lengua y cultura indígena. Cambió mi forma de ver al país y mi propia tarea literaria. Mientras para nosotros la literatura es una forma de expresión personalísima, para ellos era una tarea colectiva de la que depende la vida o muerte de sus propias culturas. Yo me sentí un extranjero e ignorante de mi propio país. Había conocido a tarahumaras en mi infancia, pero habían sido presencias lejanas".

Entre 1987 y 1988 renunció a todos sus oficios en la UNAM y otros espacios como El Colegio Nacional para dedicarse exclusivamente a la literatura, la música, su investigación sobre la guerrilla y el periodismo. “No estoy en ningún sistema de becarios. Vivo de mis artículos, libros y conferencias”, decía.

**Para mayor información favor de comunicarse al Departamento de
Prensa:**

Sandra Licona

depto.prensa@fondodeculturaeconomica.com

52.27.46.60